Menos mal que existes (y no tengo que imaginarte)

by zehn

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tetsuro K.
Pairings: Tetsuro K./Kei T.
Status: Completed
Published: 2016-04-11 17:06:30
Updated: 2016-04-11 17:06:30
Packaged: 2016-04-27 19:50:27
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 6,513
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tetsuro se preguntÃ³ cÃ³mo se sentirÃ-a tener a una persona que lo entendiera asÃ-, sin palabras. Y aunque alguna vez habÃ-a dicho que no le interesaba el asunto, ahora empezaba a sentir curiosidad.

Menos mal que existes (y no tengo que imaginarte)

**TÃ-tulo: **_Menos mal que existes (y no tengo que imaginarte)

><em>**Tema: **#27 â€” Postales.
><strong>Cantidad de Palabras: <strong>6.417

**Notas: - **Y, bueno, traigo el dÃ-a de hoy cierta clase de AU sobre almas gemelas, (porque esta clase de cosas me encantan). En este AU, la idea es que lo uno escribe en su piel aparece en la piel de su alma gemela, y, en general, las mismas sensaciones que la persona siente en su piel las siente la otra persona.

-El tÃ-tulo viene de la canciÃ³n "DÃ-as Impares" de Carlos Sadness.

* * *

><p>Un dÃ-a, mientras Tetsuro caminaba hacia su casa, se cruzÃ³ con un grupo de adolescentes. No pretendÃ-a escuchar su conversaciÃ³n, sin embargo, el volumen de sus voces era tan alto, que no lo pudo evitar.<p>

â€”Â¿TodavÃ-a no? â€”preguntaba una de ellas.
>â€”No â€”respondÃ-a otra. Tetsuro la mirÃ³ de reojo, la muchacha miraba uno de sus brazos con una expresiÃ³n triste.
â€”No hay de quÃ© preocuparse â€”respondÃ-a una terceraâ€”. Puede que estÃ© ocupado.
>â€”Puede que si â€”concediÃ³ la primera y luego sacÃ³ algo de su

maleta, tomÃ³ el brazo de su compaÃ±era y escribiÃ³ algo en Ã©l.<p>

Casi un minuto despuÃ©s, las tres miraban el brazo maravilladas y una de ellas, gritÃ³ de alegrÃ-a.

â€”Â¡RespondiÃ³! â€”exclamÃ³ y abrazÃ³ a su amiga. La muchacha sonriÃ³ levemente y sus ojos se clavaron en las letras negras que acababan de aparecer en su brazo. CogiÃ³ el marcador que tenÃ-a su amiga y volviÃ³ a escribir.

Tetsuro dejÃ³ de mirarlas y prosiguiÃ³ su camino, sentÃ-a un leve cosquilleo en su mano y la mirÃ³ con curiosidad: la palma de su mano estaba llena de rayones de distintos colores, que no recordaba haberse hecho. A pesar de su sorpresa, no quiso hacerle caso al asunto y con las manos metidas en los bolsillos, continuÃ³ con su camino a casa. IgnorÃ³ la sensaciÃ³n helada en sus manos mÃ¡s tarde y tampoco prestÃ³ atenciÃ³n a sus enrojecidas palmas.

. . . .

DÃ-as despuÃ©s, se sentaba a la mesa con sus padres, que estaban enfrascados en una importante conversaciÃ³n. Tetsuro los escuchÃ³ atentamente, hasta que sintiÃ³ que le empezaba a doler la cabeza y todo lo que decÃ-an lo hacÃ-a sentirse mareado.

Esa maÃ±ana, su familia habÃ-a optado por un desayuno simple, pues sus padres tenÃ-an que salir a trabajar temprano. Aunque tenÃ-a mucha hambre, Tetsuro no protestÃ³, ya podrÃ-a comprar algo mÃ¡s tarde.

Mientras comÃ-a, notÃ³ que sus manos estaban frÃ-as otra vez, de manera que las colocÃ³ firmemente alrededor de su taza de chocolate. Un rato despuÃ©s, sus manos estaban tibias de nuevo y se sintiÃ³ con Ã¡nimo para terminar su desayuno.

Sin saber por quÃ©, pensÃ³ en las chicas de la tarde anterior. No entendÃ-a muy bien la razÃ³n de su emociÃ³n, ni por quÃ© parecÃ-an tan desilusionadas al principio. A Tetsuro no le parecÃ-a la gran cosa, pero para los demÃ¡s, era importante.

â€”MamÃ¡ â€”preguntÃ³. La mujer asintiÃ³, indicando que le estaba prestando atenciÃ³nâ€”, Â¿es tan importante?
>â€”Â¿De quÃ© hablas, hijo? â€”. Tetsuro le narrÃ³ el episodio del dÃ-a anterior, mientras sus padres lo escuchaban, la comida olvidada a un lado. Una vez terminÃ³, ambos adultos compartieron una mirada y una amplia sonrisa.<p>

â€”AsÃ- nos conocimos tu padre y yo, Tetsuro â€”empezÃ³ su madre, Tetsuro puso los ojos en blanco, ya habÃ-a escuchado la historia mÃ¡s veces de las que alcanzaba a contarâ€”. Un dÃ-a, despuÃ©s de terminar mis clases en la universidad, tenÃ-a un dibujo en un brazo. Eran sÃ³lo lÃ-neas, pero me pareciÃ³ hermoso y se lo hice saber. EscribÃ- en mi brazo: "es muy bonito" y Ã©l me dijo: "gracias". Y seguimos comunicÃ¡ndonos de esa manera.
>â€”Lo sÃ© â€”fue lo Ãºnico que Tetsuro pudo decir. Aunque habÃ-a escuchado la historia muchÃ-simas veces, sus padres parecÃ-an felices cada vez que la contaban, asÃ- que los dejaba seguir.<p>

â€”Como vivÃ-amos en diferentes prefecturas â€”continuÃ³ su madreâ€”,

no podÃ-amos vernos. En ese tiempo las comunicaciones eran mÃ¡s difÃ-ciles. Ahora hay internet, mensajerÃ-a instantÃ¡nea y un montÃ³n de cosas. AsÃ- que era difÃ-cil conocernos. Yo sabÃ-a que debÃ-a verlo, y un dÃ-a, el escribiÃ³ algo en su brazo. Tu padre era el tipo de persona que escribÃ-a las cosas importantes en sus manos cuando no tenÃ-a papel a la mano, y esa vez, escribiÃ³ una direcciÃ³n, una fecha y una hora.
>â€”Y, ese dÃ-a, a esa hora y en ese lugar, estabas allÃ- â€”completÃ³ su padreâ€”. Lo supe cuando me dijiste que estabas allÃ- y que levantara la mano.
â€”Eso mismo.

Tetsuro apoyÃ³ el mentÃ³n en las manos. SuponÃ-a que era importante para algunas personas, pero Ã©l aÃºn no lo entendÃ-a. Su padre le tocÃ³ un hombro y le dijo que lo entenderÃ-a algÃºn dÃ-a, pero por ahora, a sus doce aÃ±os, le costaba comprenderlo en su totalidad.

â€”Tetsuro â€”le dijo su madre, en tono tranquilizadorâ€”. No te apresures. Cuando lleguÃ© el momento, lo sabrÃ¡s.

Le besÃ³ la frente y Tetsuro terminÃ³ su desayuno a toda velocidad.

. . . .

Kenma se encogiÃ³ de hombros cuando escuchÃ³ a un grupo de chicas hablando de "almas gemelas" y de los mensajes que dos de ellos se habÃ-an enviado durante toda la noche. La chica en cuestiÃ³n, tenÃ-a unas ojeras terribles, pero sonreÃ-a de oreja a oreja, lo cual debÃ-a ser algo bueno, suponÃ-a. Tetsuro no estaba de acuerdo.

Le habÃ-a repetido a Kenma varias veces las pocas ganas que tenÃ-a de encontrar a una tal alma gemela por medio de aquellas seÃ±ales. Se negaba a creer en ello y si tenÃ-a que pelear con el mundo entero, lo harÃ-a, porque, segÃºn Ã©l, el destino era cambiante y Ã©l podÃ-a estar con quiÃ©n le diera la gana. Si sus mensajes aparecÃ-an en su piel o no, eso era irrelevante.

Aun asÃ-, Kenma se preguntaba por quÃ© lo veÃ-a lanzar miradas disimuladas a sus manos a cada rato y porque mencionaba constantemente que sus manos estaban frÃ-as, cuando el resto de su cuerpo estaba tibio. Varias veces, incluso, lo vio llevarse la mano al puente de la nariz, al preguntÃ¡rselo Kenma, Tetsuro contestaba que le parecÃ-a que tenÃ-a algo allÃ-.

â€”A veces tienes esa sensaciÃ³n â€”le dijo a Tetsuroâ€”, que tus manos estÃ¡n calientes o frÃ-as. Incluso te aparecen moretones o algo asÃ-. Sientes lo mismo que la otra persona siente, como un pellizco, comezÃ³n o cosquillas. Desaparece cuando se conocen, claro.
>â€”Â¿Y tÃº desde cuando eres experto en esas cosas? â€”preguntÃ³ Tetsuro, en tono bromista.
â€”Lo leÃ- en internet â€”respondiÃ³ Kenma.

Tetsuro quiso preguntar algo mÃ¡s, pero las palabras desaparecieron antes de que pudiera decirlas. En vez de una pregunta, le dedicÃ³ una sonrisa a su amigo; en algÃºn rincÃ³n de su cabeza, se preguntÃ³ si Kenma encontrarÃ-a en el futuro su alma gemela o si al menos Ã©l creÃ-a en ello. La pregunta tambiÃ©n se deshizo antes de ser hecha, Tetsuro prefiriÃ³ creer que, asÃ- como Ã©l, Kenma creÃ-a que su destino no podÃ-a ser marcado de esa manera.

Sin embargo, la curiosidad pudo mÃ¡s que la prudencia, y se lo preguntÃ³ esa noche, antes de despedirse frente a la puerta de la casa de Kenma.

â€”Supongo que sÃ- â€”le respondiÃ³ Kenmaâ€”. Pero ya sabes que hay diferentes clases de almas gemelas. No todo tiene que ser romÃ¡ntico, Kuro â€”. Hizo una pausa antes de agregarâ€”: y, bueno, supongo que lo que sea, llegarÃ¡ algÃºn dÃ-a, no hay razÃ³n para apresurarse, Â¿no?
>â€”Pero, Â¿lo has intentado? â€”preguntÃ³ Tetsuro, sorprendido ante la respuesta.
â€”Un par de veces â€”admitiÃ³ Kenma, mirando hacia otra parte, avergonzadoâ€”. Antes de que me preguntes, no sÃ© quiÃ©n es. SÃ© que vive en otra prefectura, tiene una caligrafÃ-a espantosa y cada tanto me arden las manos.
>â€”Como si hubieras estado jugando vÃ³ley â€”comentÃ³ Tetsuro, su sorpresa anterior cambiando a una expresiÃ³n divertida. Kenma resoplÃ³.
â€”No lo sÃ©.

Tetsuro rio y le revolviÃ³ el cabello, Kenma ahogÃ³ un quejido y le dio un leve manotazo, para despuÃ©s invitarlo a cenar con su familia; Tetsuro aceptÃ³ encantado.

. . . .

Si a Tetsuro le preguntaban quiÃ©n era su mejor amigo, contestarÃ-a sin duda alguna, que era Kenma. El chico no era la persona mÃ¡s extrovertida del mundo y Tetsuro se las habÃ-a arreglado para arrastrar a Kenma delicadamente a su cÃ-rculo de amistades, que empezaba, como era obvio para el propio Kenma, con el club de voleibol de Nekoma. El grupo lo habÃ-a aceptado sin dudar y lo hacÃ-an parte de sus salidas vespertinas. Kenma iba con ellos y Tetsuro estaba seguro, pasaba un buen rato, eso lo hacÃ-a feliz.

Luego, estaba un pequeÃ±o detalle que no lo hacÃ-a feliz; o, al menos, disminuÃ-a un poco su alegrÃ-a. Ese pequeÃ±o detalle, era precisamente eso, pequeÃ±o y si alguien mencionaba su tamaÃ±o, se transformaba en un demonio. Era terrible. Pero como tambiÃ©n hacÃ-a parte del club, Tetsuro no podÃ-a evitar que los acompaÃ±ara y tampoco podÃ-a evitar acompaÃ±ar al grupo.

Era un sacrificio constante, pero si de los sacrificios salÃ-an cosas buenas, Tetsuro debÃ-a de estar camino a ganarse el premio mayor de la loterÃ-a, eso era seguro.

Lo que lo separaba en ese momento del "pequeÃ±o detalle" era precisamente, Kenma. Su amigo parecÃ-a estar atento a la charla que ocurrÃ-a a su lado, aunque no aportaba a ella. Tetsuro le prestÃ³ atenciÃ³n tambiÃ©n a la charla, durante un rato, hasta que Ã©sta desviÃ³ al tema imposible de evitar, con el que casi todos los adolescentes estaban obsesionados: las almas gemelas.

Taketora estaba diciendo que era cuestiÃ³n de paciencia, que esa persona llegarÃ-a y luego miraba a su brazo con una expresiÃ³n que no denotaba paciencia alguna, parecÃ-a a punto de llorar. Y cuando Kai se lo mencionÃ³, el muchacho protestÃ³, diciendo que muchos de sus compaÃ±eros de salÃ³n ya conocÃ-an a la persona que estaba predestinada para ellos, o al menos ya habÃ-an empezado a comunicarse a travÃ©s de los mensajes en sus brazos, piernas o cualquier otra

parte donde pudiesen escribir.

Ni Taketora ni Kai habÃ-an recibido mensaje alguno y por lo que entendiÃ³ Tetsuro, Fukunaga tampoco. Kenma mencionÃ³ que Ã©l si se habÃ-a comunicado con esa persona y aunque no sabÃ-a si de verdad eran "almas gemelas", se sentÃ-a un poco animado cada vez que hablaba con esa persona. Kai sonriÃ³ de una forma un tanto paternal al escucharlo.

â€”Â¿QuÃ© hay de ti, Kuroo? â€”preguntÃ³ Kai. Cuatro pares de ojos se posaron sobre Tetsuro, quien a su vez mirÃ³ a Kenma, que estaba concentrado en los dedos de sus manos.
>â€”No â€”dijo como toda respuesta y escuchÃ³ un ruidito de desaprobaciÃ³n de la persona junto a Kenmaâ€”, Â¿tienes algo que decir, Yaku?
â€”No, nada â€”respondiÃ³ Ã©steâ€”. SÃ³lo que suenas resignado. Un poco patÃ©tico, quizÃ¡.

Tetsuro levantÃ³ una ceja, y estaba a punto de responder; Taketora hablÃ³ antes que pudiese hacerlo.

â€”Â¿Y Yaku-san?
>â€”Ya lo encontrÃ© â€”respondiÃ³.
â€”Â¿Quieres decir que lo conoces?
>â€”Algo asÃ- â€”contestÃ³ Yaku, pensativoâ€”. Lo he visto un par de veces.
â€”Â¿CÃ³mo sabes que es esa misma persona? â€”preguntÃ³ Tetsuro, sin poder evitar la curiosidad.
>â€”Puesâ€¦ â€”Yaku lo mirÃ³, su animosidad habÃ-a dado paso a la confusiÃ³nâ€”. Solo lo sÃ©. Yâ€¦ Bueno, desde que lo vi ya no tengo mÃ¡s moretones en los brazos, ni rasguÃ±os. Ahora todo se limita a mensajes, afortunadamente.<p>

SuspirÃ³, aliviado, mientras veÃ-a las letras que le aparecÃ-an en el brazo. Aunque Tetsuro sentÃ-a curiosidad, prefiriÃ³ mirar hacia otra parte, pues sentÃ-a que estaba interrumpiendo algo demasiado personal. Los demÃ¡s parecieron pensar lo mismo y solo volvieron a mirar a Yaku cuando escucharon que Ã©ste cerraba su maleta, guardando el esfero que habÃ-a sacado.

â€”Â¿Afortunadamente? â€”preguntÃ³ Taketora.
>â€”El idiota se golpea con todo â€”contestÃ³ Yaku y aunque daba la impresiÃ³n de estar enojado, habÃ-a cierto dejo de cariÃ±o en sus palabrasâ€”. La otra vez se golpeÃ³ la frente contra el marco de una puerta.
â€”La frente â€”repitiÃ³ Kenma, y luego, en un volumen un poco mÃ¡s altoâ€”: Â¿la frente?
>â€”Ah, fue cuando tuviste que usar un gorro como por una semana, Â¿cierto? â€”le dijo Tetsuro, Yaku asintiÃ³.
â€”No me digasâ€¦ â€”empezÃ³ Taketora, conteniendo la risa a duras penasâ€”, no me digas que es alto.
>â€”Es alto â€”contestÃ³ Yakuâ€”. Muy alto. Y si te atreves a reÃ-rte te juro que no vivirÃ¡s para contarlo.<p>

Taketora se quedÃ³ muy quieto, sosteniendo su paquete de comida firmemente y mirando al suelo, Fukunaga se alejÃ³ unos milÃ-metros de Yaku e incluso Kenma parecÃ-a asustado.

Tetsuro no pudo evitar reÃ-rse a carcajadas, hasta que tuvo lÃ¡grimas en los ojos.

. . . .

â€”Entonces â€”decÃ-a Tetsuroâ€”, tÃº ya encontraste tu alma gemela, Yaku tambiÃ©n. Estoy seguro que Fukunaga la encontrÃ³ hace poco por lo que vi ayer yâ€¦
>â€”No, Tora no. Y yo no conozco a la mÃ-a, sÃ³lo hablamos de vez en cuando â€”contestÃ³ Kenmaâ€”. No sÃ© si lo sabes, pero Yaku <em>sÃ-<em> la conoce.
>â€”Nos dijo que lo habÃ-a visto.
â€”SÃ-, pero eso fue hace rato. Ayer se conocieron.
>â€”Los viste â€”dijo Tetsuro.
â€”Pasaron frente a mi casa.

>â€”Ah, ya veoâ€¦ Â¿Es alto?
â€”Bastante. Pero ya sabes lo que pasa si se lo mencionas a Yaku.
>â€”Por supuesto.<p>

Estaban en la habitaciÃ³n de Tetsuro. Kenma recostado en el suelo, junto a su cama, distraÃ-do con algÃºn videojuego y Tetsuro en su escritorio, terminando sus deberes para el dÃ-a siguiente.

Eran dÃ-as como esos, en donde reinaba el silencio entre los dos, los que Tetsuro disfrutaba. No le gustaba la soledad y la compaÃ±Ã-a de Kenma le brindaba una calidez reconfortante y cortas charlas de vez en cuando, suficientes como para distraerlo de sus deberes, aunque no para abandonarlos por completo.

De vez en cuando, Kenma pausaba el juego para responder a algÃºn mensaje en sus manos. Tetsuro habÃ-a visto los mensajes un par de veces y, tal y como Kenma lo habÃ-a dicho, la persona al otro lado tenÃ-a una caligrafÃ-a horrible; Tetsuro se preguntaba cÃ³mo hacÃ-a Kenma para entender lo que decÃ-a, y supuso que era parte de las cosas inexplicables de todo aquel asunto de las almas gemelas.

Era como cuando su madre y su padre compartÃ-an una mirada cÃ³mplice y sabÃ-an exactamente quÃ© hacer, o cuando Yaku les habÃ-a dicho que estaba enfermo, solo para recibir un mensaje en su palma unas horas despuÃ©s que rezaba: "estoy enfermo!".

Tetsuro se preguntÃ³ cÃ³mo se sentirÃ-a tener a una persona que lo entendiera asÃ-, sin palabras. Era distinto a la muda comunicaciÃ³n que a veces tenÃ-a con Kenma, pues Ã©sta tenÃ-a sus lÃ-mites; era algo mÃ¡s profundo. Como si ambas personas hubiesen sido una sola en algÃºn momento y ahora estuviesen tratando de juntarse nuevamente.

Y aunque alguna vez habÃ-a dicho que no le interesaba el asunto, ahora empezaba a sentir curiosidad. QuizÃ¡ por eso, dejÃ³ olvidada su tarea por un rato y abriÃ³ la palma de la mano. Como habÃ-a notado varias veces, tenÃ-a pequeÃ±os rayones, era similar a aquellas veces que, aburrido, agitaba su esfero descuidadamente y terminaba con las manos completamente rayadas. Sin embargo, Tetsuro no recordaba haber hecho el movimiento en todo el dÃ-a.

SuspirÃ³, mientras veÃ-a las marcas desaparecer y una sensaciÃ³n frÃ-a invadÃ-a sus brazos. Se sacudiÃ³ levemente y decidiÃ³ probar.

"_hola"_

No hubo respuesta durante unos minutos. Tetsuro supuso que la otra persona, si es que habÃ-a alguien, estaba ocupada. VolviÃ³ a su tarea e ignorÃ³ la mirada de Kenma sobre Ã©l.

MÃ¡s tarde, cuando Kenma ya no estaba y Tetsuro estaba a punto de irse a dormir, volviÃ³ a intentarlo_._

"_hay alguien ahÃ-?"_

EsperÃ³.

Una, dos, tres horas pasaron y no recibiÃ³ respuesta. Se sintiÃ³ un poco estÃºpido, asÃ- que volviÃ³ al baÃ±o y se lavÃ³ la mano, deshaciÃ©ndose de todo rastro de lo que acababa de escribir.

Se durmiÃ³ pensando que, quizÃ¡, no habÃ-a alguien para Ã©l y para su propia sorpresa, la idea lo entristeciÃ³ mÃ¡s de lo que deberÃ-a.

. . . .

Fue Yaku quien se dio cuenta de su tristeza, apenas lo vio en los casilleros y despuÃ©s de las actividades del club, lo tomÃ³ de un brazo y salen de allÃ-. Tetsuro estaba a medio vestir, con la camisa desabotonada, el nudo de la corbata suelto y sin zapatos. Yaku no le prestÃ³ atenciÃ³n a su vestimenta y simplemente lo halÃ³ a travÃ©s de los pasillos, bajo la mirada alarmada de profesores y compaÃ±eros.

Se detuvo cuando encontrÃ³ un rincÃ³n solitario.

â€”Â¿QuÃ© te pasa? â€”le preguntÃ³ Yaku.
>â€”Â¿QuÃ© hice ahora? â€”preguntÃ³ a su vez Tetsuroâ€”. Me sacaste medio desnudo de los casilleros, deberÃ-as tener mÃ¡s consideraciÃ³n â€”dijo, arreglÃ¡ndose la ropa apresuradamente.
â€”EstÃ¡sâ€¦ asÃ- â€”contestÃ³ Yaku, gesticulando hacia Tetsuroâ€”. Como si se hubiera muerto alguien.
>â€”No te afecta â€”dijo Tetsuro, luchando por volver a hacer el nudo de la corbata. Siempre le costaba un poco mÃ¡s de una hora hacer los benditos nudos y ahora que sentÃ-a que las manos le temblaban, no podÃ-a siquiera acomodar la corbata adecuadamente.<p>

Yaku pateÃ³ el suelo y le apartÃ³ las manos de un golpe, sus dedos hÃ¡biles empezaron a anudar la corbata, mientras hablaba.

â€”Me afecta cuando el que estÃ¡ asÃ- es nuestro futuro capitÃ¡n â€”le dijo. Tetsuro, que habÃ-a estado tratando de quitar las manos de Yaku de su corbata se detuvo, Yaku hizo lo mismo, aunque no abandonÃ³ la prenda.
>â€”Â¿QuÃ©?
â€”TÃº ya sabes eso, que vas a ser capitÃ¡n el otro aÃ±o, Â¿por quÃ© te sorprende?
>â€”No pensÃ© que te importara â€”admitiÃ³ Tetsuro despuÃ©s de un rato.
â€”Ya te dije, me importa â€”. Yaku mirÃ³ sus manos, inmÃ³viles sobre la corbata de Tetsuro y el nudo a medio terminar.

Tetsuro sintiÃ³ que las piernas le temblaban, le costÃ³ toda su fuerza de voluntad no dejarse caer al suelo, consciente de que si lo hacÃ-a, Yaku y Ã©l terminarÃ-an en una posiciÃ³n comprometedora. Se limitÃ³ a dejar caer sus manos a los lados y a mirar a Yaku, con una sonrisa dÃ©bil y se encogiÃ³ de hombros.

â€”No te puedes permitir esas cosas, no si vamos a las nacionales el otro aÃ±o â€”. La sonrisa de Tetsuro desapareciÃ³ y apretÃ³ los puÃ±os a su lado. Yaku terminÃ³ el nudo de la corbata y la acomodÃ³

antes de cruzar los brazosâ€”. EscÃºpelo, Â¿quÃ© demonios te pasa?

QuizÃ¡, si le hubieran preguntado hace unas semanas, Tetsuro dirÃ-a que la persona que odia mÃ¡s es Yaku. Sin embargo, no cree que sea asÃ- ahora, sus interacciones han cambiado positivamente durante el Ãºltimo aÃ±o que han estado juntos y desde que supieron que tenÃ-an una meta en comÃºn, han llegado a un acuerdo tÃ¡cito de llegar allÃ- juntos, pase lo que pase. Es la clase de promesas que Tetsuro no hace sin razÃ³n y una que no estÃ¡ dispuesta a incumplir.

QuizÃ¡, si se lo preguntaran en ese preciso momento, dirÃ-a que Yaku es un amigo. Y le parece que es lo que siempre debieron haber sido, con desacuerdos y todo.

â€”IntentÃ© escribir â€”le dijo a Yaku, Ã©ste relajÃ³ los brazos y se sentÃ³ en el suelo. Tetsuro hizo lo mismo y le narrÃ³ el resto de la historia. Quiso omitir la parte en que pensÃ³ que no habÃ-a nadie para Ã©l, pero no pudo hacerlo, bajo la mirada serÃ-a de Yaku, que le obligaba a decirlo todo sin contenerse.
>â€”Hazlo de nuevo â€”dijo Yaku, apenas Tetsuro acabÃ³ de hablar. Tetsuro abriÃ³ la boca para protestarâ€”. Â¿Escribes tÃº o escribo yo?
â€”Yo lo hago.
>â€”Te veo â€”contestÃ³ Yaku y Tetsuro estirÃ³ la palma de la mano, pidiÃ©ndole algo con quÃ© escribir. Yaku le entregÃ³ el primer esfero que encontrÃ³ en el bolsillo de su pantalÃ³n y Tetsuro escribiÃ³ en el dorso de su mano izquierda.<p>

"_hay alguien ahÃ-?"_

MordiÃ³ el esfero mientras esperaba, Yaku miraba el mensaje con intensidad. Justo cuando Tetsuro empezaba a impacientarse, sintiÃ³ un cosquilleo en su mano.

"_sÃ-"_

Su mirada se cruzÃ³ con la de Yaku, quien sonreÃ-a ampliamente.

â€”SÃ³lo tenÃ-as que intentarlo de nuevo â€”le dijo y se puso de pieâ€”. Suerte y quÃ©date con mi esfero.

Sin dudarlo, Kuroo le quitÃ³ la tapa al esfero y se la lanzÃ³ a Yaku, le dio justo en la nuca.

. . . .

La desventaja de todo este sistema de almas gemelas era no poder saber su nombre. Ese aÃ±o, antes de navidad, se le habÃ-a ocurrido preguntÃ¡rselo, pero habÃ-a recibido una mancha negra que luego desaparecÃ-a por sÃ- sola, dejando una mancha rojiza en su lugar, como si se hubiese frotado la mano con fuerza. AsÃ- que tenÃ-a que vivir con detalles mÃ-nimos de quien suponÃ-a era su alma gemela.

SabÃ-a, por ejemplo, que usaba gafas, odiaba las matemÃ¡ticas pero le gustaba la ciencia; vivÃ-a en Miyagi, en una pequeÃ±a casa con su madre y su padre. TenÃ-a un hermano mayor que estaba trabajando y aunque le gustarÃ-a tener mascotas, no podÃ-a, pues su padre era alÃ©rgico.

El detalle menos sorprendente habÃ-a sido enterarse que su alma gemela era un hombre. SabÃ-a que la de Kenma lo era y la de Yaku tambiÃ©n, asÃ- que esperaba algo asÃ-. Si le sorprendiÃ³, sin embargo, notar que sus personalidades fueran tan diferentes. No sabÃ-a cuÃ¡l era el criterio de lo que fuera que escogiera las almas gemelas, pero al pensar en Yaku, Kenma y Ã©l mismo, le parecÃ-a que era algo propio de una comedia.

A Tetsuro le hubiera gustado viajar a Miyagi, sin embargo, no tenÃ-a el dinero suficiente para realizar el viaje.

"_entonces, tuve que cargar a Yaku hacia la enfermerÃ-a"
><em>"_en tus brazos?"
><em>"_sÃ-, y es como una plumaâ€¦ bueno, serÃ-a extraÃ±o que alguien de su tamaÃ±o pesara poco, no crees?"
><em>"_supongo"
><em>"_nunca has conocido a alguien asÃ-? Me dijiste que tenÃ-as un amigoâ€¦"
><em>"_nunca lo he conocido, y mi amigo es bastante alto, asÃ- que es imposible cargarlo"_

Hubo una larga pausa, durante la cual Tetsuro ni siquiera sintiÃ³ el cosquilleo que le indicaba que estaba escribiendo. No le hizo caso al silencio, pues solÃ-a suceder cuando la otra persona no sabÃ-a quÃ© decir o estaba ocupada. DespuÃ©s de un rato, vio que los mensajes que le habÃ-an escrito desaparecÃ-an, asÃ- que decidiÃ³ lavarse el brazo tambiÃ©n.

Antes de dormirse, recibiÃ³ otro mensaje:

"_si alguna vez conozco a una persona asÃ-, supongo que te lo dirÃ©"_

Tetsuro sonriÃ³.

. . . .

"_quÃ© cenaste hoy?"
><em>"_mi hermano nos llevÃ³ a comer sushi"
><em>"_ah, quÃ© bien, me gustarÃ-a conocer a tu hermano"_

Un largo silencio y luego, otro mensaje:

"_no sÃ©"_

. . . .

"_Â¿CÃ³mo es aÃ±o nuevo en Tokio?"
><em>"_frÃ-oâ€¦ y hay parejas por todas partes. QuÃ© tal es en Miyagi?"
><em>"_FrÃ-o. Hay parejas por todas partes"
><em>"_imagÃ-nate__ que estoy ahÃ- dÃ¡ndote calor"_

Tetsuro se sorprendiÃ³ por la audacia de su mensaje y espero no haber asustado al otro joven. Sin embargo, este contestÃ³ enseguida:

"_Â¿DÃ¡ndome calor? Siempre tienes las manos frÃ-as"
><em>"_lo siento, pero siempre puedo contar contigo para entibiarlas"

><em>"_ConsÃ-guete unos guantes"
><em>"_mi cumpleaÃ±os es el 17 de noviembre, para que sepas. Creo que me caerÃ-an bienunos guantes"_

. . . .

Tetsuro habÃ-a olvidado que las sensaciones en la piel tambiÃ©n se podÃ-an transmitir a la otra persona, de manera que se asustÃ³ cuando vio algunos rasguÃ±os aparecer en las palmas de sus manos. Casi saliÃ³ corriendo del club esa tarde y sacÃ³ un esfero de su maleta.

"_estÃ¡s bien?"_

No hubo respuesta. Tetsuro se mordiÃ³ el labio.

"_oye, contestame"_

Se cambiÃ³ distraÃ-damente, lanzÃ¡ndole miradas a su mano de vez en cuando, los rasguÃ±os eran menores, nada de lo que deba preocuparse. Sin embargo, Tetsuro no pudo evitar sentirse inquieto.

Una vez llegÃ³ a casa, se lavÃ³ las manos y volviÃ³ a escribir, esta vez, la respuesta no se demorÃ³ en llegar.

"_Lo siento, tuve un accidente"
><em>"_grave?"
><em>"_No. SÃ³lo me caÃ- de una bicicleta"
><em>"_quÃ© estabas haciendo?"_

Durante el rato que no hubo respuesta, Tetsuro sintiÃ³ su rostro enrojecer, supuso que la otra persona se habÃ-a sonrojado.

"_Yamaguchi me estaba enseÃ±ando"
><em>"_no sabÃ-as montar en bicicleta? Tu hermano o tu padre no te enseÃ±aron?"
><em>"_No. Mi hermano tampoco papÃ¡ nunca tuvo tiempo de enseÃ±arnos"

><em>"_y cÃ³mo es que Yamazaki te convenciÃ³?"
><em>"_Yamaguchi"
><em>"_PerdÃ³n, Yamaguchi"
><em>"_Le estaba enseÃ±ando a su hermana pequeÃ±a y me dijo que le ayudara un rato mientras Ã©l iba a hacer otra cosa"
><em>"_asÃ- que tuviste que admitirlo"
><em>"_No lo admitÃ-. Ã‰l adivinÃ³"_

. . . .

"_tiene que haber alguna forma de que sepa tu nombre, es decirâ€¦ ya sabes que las reglas estÃ¡n hechas para romperse y esas cosas"

><em>"_quizÃ¡"
><em>"_dame una pista"_

Tetsuro estaba envuelto en sus cobijas, esperando a la siguiente respuesta de su alma gemela. Recordaba las veces que habÃ-a dicho que no creÃ-a en nada de eso y se preguntaba que pensaba Kenma de todo aquello y si alguna vez le reclamarÃ-a su repentino cambio.

Estaba a punto de escribirle un mensaje de texto a Kenma, hasta que sintiÃ³ el cosquilleo en su brazo.

"_Mira por la ventanaâ€¦"
><em>"_que romÃ¡ntico"
><em>"_CÃ¡llate. SÃ³lo hazlo"
><em>"_quÃ© deberÃa ver?"
><em>"_la luna"
><em>"_creo que esa pista es suficiente"
><em>"_gracias"_

Tetsuro se fue a dormir con la luna en sus pensamientos, mientras repetÃa una y otra vez la misma palabra: "Tsuki".

. . . .

"_yo tambiÃ©n te voy a dar una pista"
><em>"_EstÃ¡ bien"
><em>"_dijiste que ibas a entrar a Karasuno, cierto?"
><em>"_SÃ"
><em>"_sabes cuÃ¡l es el color del uniforme?"
><em>"_Negro"
><em>"_eso es"
><em>"_Ya veo"_

. . . .

Si sus cÃ¡lculos eran correctos, Tsuki acababa de empezar su primer aÃ±o en Karasuno. Le habÃa dado a entender en sus anteriores conversaciones que habÃa comprendido el mensaje que Tetsuro le habÃa enviado y que era bueno poder llamarlo de alguna manera en vez de un simple "Ã©l". Aunque Tetsuro habÃa intentado escribir su apodo varias veces mientras se enviaban mensajes, todo lo que recibÃa Tsuki era una mancha negra en donde debÃa haber estado el sÃmbolo.

"_lo cual significa que tenemos que esperar"_, le habÃa escrito esa maÃ±ana y aunque no le habÃa respondido, Tetsuro sabÃa que Tsuki lo habÃa visto, tenÃa esa leve sensaciÃ³n.

PasÃ³ parte de la maÃ±ana narrÃ¡ndole a Kenma el episodio del sÃ¡bado, donde habÃa sentido el conocido ardor en las palmas de sus manos, aunque Ã©l no estaba haciendo algo relacionado con el deporte y al preguntarle a Tsuki por quÃ©, Ã©l le habÃa dicho que tuvo un partido con un par de cabezas huecas de primer aÃ±o. Aunque Tetsuro no podÃa verlo y ni siquiera sabÃa cÃ³mo era su rostro, se lo imaginaba frunciendo el ceÃ±o y le parecÃa hilarante.

Kenma le mostrÃ³ el mensaje en su brazo izquierdo, que le habÃa llegado esa maÃ±ana camino a la escuela.

â€”"_Jugamos contra un larguirucho de malas pulgas" _â€”leyÃ³, cuando Tetsuro no pudo interpretar el mensaje.
>â€”QuÃ© coincidencia â€”comentÃ³ Tetsuro. Kenma asintiÃ³, cubriÃ©ndose el brazo con la manga de su chaqueta.<p>

Tan pronto entrÃ³ a su salÃ³n, sacÃ³ un esfero y empezÃ³ a escribir:

"_creo que mi amigo Kenma conoce a uno de los cabezas huecas. Creo que uno de los cabezas huecas es el alma gemela de Kenma"

><em>"_Genial."_

Incluso a travÃ©s de su piel, Tetsuro pudo sentir el poco entusiasmo de la respuesta.

":)_"
><em>"_Tienes que estar bromeando"_

. . . .

Lo primero que pensÃ³ Tetsuro cuando se levantÃ³ esa maÃ±ana, fue que iba a hacer un buen dÃ-a. Le gustaban los dÃ-as soleados y cuando estaba en el gimnasio y veÃ-a los rayos del sol colarse a travÃ©s de las ventanas, le gustaba sentarse en aquel sitio. Usualmente, dejaba que el sol le entibiara el cuerpo y a veces, se acostaba con los ojos cerrados, descansando por un breve instante, hasta que un balÃ³n hÃ¡bilmente lanzado por Kenma le golpeaba en el estÃ³mago.

No era un golpe muy fuerte, pero Tetsuro se levantaba con expresiÃ³n ofendida y se encontraba directamente con el rostro enojado de Yaku.

Pensaba en una forma adecuada de disfrutar un pequeÃ±o espacio de sol durante el entrenamiento, sin enojar a su lÃ-bero favorito ni a su armador, y escuchÃ³ un trueno en la distancia. En seguida, sacÃ³ un esfero y escribiÃ³ en su brazo.

"_creo que va a llover"_

Unos segundos despuÃ©s, gruesas gotas caÃ-an sobre Ã©l. Se arrepintiÃ³ de haber pensado que iba a hacer un buen dÃ-a cuando se habÃ-a levantado y se alegrÃ³ por ser previsivo y siempre llevar una sombrilla en su maleta, sin importar el clima. CaminÃ³ a paso lento, despuÃ©s de escribir otro mensaje.

"_retiro lo dicho, estÃ¡ lloviendo". _

ApurÃ³ el paso al sentir que empezaba a llover mÃ¡s fuerte y poco despuÃ©s se encontrÃ³ en la entrada de su escuela, quitÃ¡ndose los zapatos y tratando de encontrar una soluciÃ³n para su pantalÃ³n mojado y sus medias empapadas.

En el salÃ³n del club de voleibol no tenÃ-a medias secas, mucho menos un pantalÃ³n. La Ãºnica soluciÃ³n que se le ocurriÃ³, fue colocar sus prendas sobre una silla y esperar que se secaran lo suficiente como para poder usarlas el resto del dÃ-a. Si aquello fallaba, siempre podÃ-a usar una de las secadoras de manos que estaban en los baÃ±os.

MirÃ³ el brazo antes de entrar al gimnasio, Tsuki le acababa de enviar una respuesta.

"_AquÃ- tambiÃ©n estÃ¡ lloviendo"
><em>"_mucho?"
><em>"_SÃ-"
><em>"_espero que hayas llevado una sombrilla"
><em>"_Algo asÃ-"

><em>"_quÃ© quieres decir con algo asÃ-?"_

La pausa de Tsuki era bastante propia de Ã©l, Tetsuro habÃ-a aprendido a identificar esos momentos de silencio en sus conversaciones como aquellos en los que Tsuki se sentÃ-a avergonzado o estaba evaluando si en realidad debÃ-a contarle algo o no.

Usualmente, se decidÃ-a a contÃ¡rselo, quizÃ¡ porque el mismo Tetsuro le habÃ-a contado varios detalles sobre Ã©l sin detenerse a pensar mucho en ello.

En aquel momento, Tsuki se decidiÃ³ por contarle, dada la repentina sensaciÃ³n de cosquillas en su brazo.

"_Nos encontramos con esos dos, Kageyama tenÃ-a una sombrilla y Hinata hizo que nos acomodÃ¡ramos bajo ella, todos apretados. Dijo que como miembros del equipo, no nos podÃ-amos dar el lujo de enfermar"
><em>"_bueno, pues dale las gracias a ese chico Hinata de mi parte"

><em>"_Ya. Oye, creo recordar que dijiste que a esta hora tenÃ-as entrenamiento"
><em>"_es esta tu forma de decirme que me largue?"
><em>"_Es mi forma de decirte que no deberÃ-as ganarte un regaÃ±o de tu entrenador"
><em>"_cierto. Hablamos mÃ¡s tarde"_

No hubo respuesta, Tetsuro sonriÃ³ y se escabullÃ³ al baÃ±o para lavarse la tinta del brazo. Lo recibiÃ³ el rostro enojado del entrenador en el gimnasio y pensÃ³ en aquellas cosas, como las predicciones de Tsuki y la forma en que Kuroo era casi capaz de saber lo que pensaba en cada una de sus pausas, y las atribuyÃ³ al algo propio de las almas gemelas. Una herramienta del destino para decirle que, por mÃ¡s increÃ-ble que sonara, esa otra persona estaba ahÃ-, era para Ã©l y no deberÃ-a dejarla ir.

Ese dÃ-a, a pesar de la lluvia, los truenos y los relÃ¡mpagos, Tetsuro sonriÃ³ mÃ¡s que nunca. Incluso si no tenÃ-a su espacio de sol en el suelo, e incluso con las miradas asesinas del entrenador y el silencio atormentador de Kai, su vicecapitÃ¡n.

Al final, llegÃ³ el anuncio del dÃ-a.

â€”Al final de la _Golden Week_, tendremos un partido de entrenamiento contra otra escuela â€”decÃ-a Nekomata. Un murmullo se alzÃ³ entre los estudiantes y Tetsuro lo acallÃ³ enseguidaâ€”. Iremos a Miyagi.
>â€”Â¿Miyagi? â€”preguntÃ³ Tetsuro. SentÃ-a un cosquilleo en la espalda, no era la misma sensaciÃ³n que cuando Tsuki escribÃ-a; era algo similar a los nervios, y una alegrÃ-a intensa que empezaba a nacer dentro de Ã©l y lo hacÃ-a querer saltar y gritar.<p>

Se contuvo al notar las miradas de Yaku y Kenma sobre Ã©l.

â€”Miyagi â€”confirmÃ³ el entrenadorâ€”. Traeremos de vuelta la Batalla del Basurero.
>â€”Batalla del Basurero â€”. Taketora se quedÃ³ pensativo unos segundos y luego mirÃ³ a Tetsuro, como si entendiera lo mismo que Kenma y Yakuâ€”. Eso quiere decir que jugaremos contra Karasuno,

Â¿cierto?<p>

Nekomata asintiÃ³, Yaku se acercÃ³ a Tetsuro y le dio un codazo. Tetsuro se dejÃ³ caer sentado al suelo.

. . . .

Tetsuro entrÃ³ al gimnasio lentamente, mirando uno a uno todos los miembros de Karasuno, buscando a Tsuki. Su mirada se detuvo en el mÃ¡s alto de los jugadores, que vestÃ-a una camiseta con el nÃºmero 11. El muchacho era el Ãºnico que tenÃ-a gafas y por lo que veÃ-a Tetsuro de su actitud, encajaba a la perfecciÃ³n con lo que habÃ-a aprendido de Tsuki durante el Ãºltimo aÃ±o.

Antes de que pudiese hablarle, sin embargo, sus respectivos entrenadores los llamaron para darles algunas instrucciones e inmediatamente, el juego dio inicio. No supo si era impresiÃ³n suya la forma en que el muchacho de gafas lo miraba, como con curiosidad y cierta ansiedad.

Tetsuro se estaba divirtiendo, aunque las ansias de hablar con el nÃºmero 11 de Karasuno aumentaban con el paso de los minutos, tratÃ³ de deshacerse de estas por medio de la actividad fÃ-sica. Lo logrÃ³, la mayor parte del tiempo, hasta que durante el segundo set, el nÃºmero 11 se alzÃ³ cuÃ¡n alto era por encima de la red, los brazos completamente estirados y las palmas abiertas. El balÃ³n que golpeÃ³ Inuoka golpeÃ³ contra sus brazos y rebotÃ³ sobre el lado de la cancha de Nekoma. El joven mirÃ³ a Inuoka sin inmutarse y se preparÃ³ luego para la siguiente jugada. Tetsuro sintiÃ³ algo en la palma de sus manos, la sensaciÃ³n ya conocida para Ã©l de bloquear un balÃ³n, aunque Ã©l no habÃ-a estado bloqueando en ningÃºn momento.

Se mirÃ³ la palma de las manos y las vio enrojecidas. VolviÃ³ a mirar al nÃºmero 11 y luego a Yaku.

â€”Es Ã©l â€”le dijo, seÃ±alando al muchacho al otro lado de la red disimuladamente.
>â€”Bien por ti â€”respondiÃ³ Yaku.<p>

. . . .

Al final del dÃ-a, Tetsuro estaba cansado. El dÃ-a estaba soleado y buscaba un espacio para sentarse un rato, y pensar en el nÃºmero 11 de Karasuno; no estaba muy seguro sobre quÃ© deberÃ-a decirle, cada vez que pensaba en ello sentÃ-a un nudo en la garganta y le temblaban las manos. Seguro que si Yaku lo verÃ-a asÃ- le lanzarÃ-a su botella de agua en la cabeza.

Era precisamente esa la intenciÃ³n que tenÃ-a Yaku escrita en su rostro cuando se acercÃ³ a Tetsuro, se sentÃ³ a su lado y la entregÃ³ algo. Tetsuro no captÃ³ quÃ© era en un principio.

â€”Â¿QuÃ©? â€”balbuceÃ³. Yaku chasqueÃ³ la lengua.
>â€”Toma. Si no estÃ¡s seguro o te da pena hablarle directamente, escrÃ-bele â€”. MoviÃ³ la mano, impaciente hasta que Tetsuro tomÃ³ el esferoâ€”. Ni se te ocurra morderlo, no quiero perder otro esfero.<p>

Usualmente, Tetsuro le habrÃ-a contestado con algÃºn comentario gracioso, sin embargo, esta vez no supo que decir. Miraba su brazo y

la palma de su mano, tibias despuÃ©s del juego y quizÃ¡ un poco adoloridas. En un extremo de la cancha, Kenma se acercaba a Hinata y le mostraba algo en su mano, Hinata pareciÃ³ explotar de alegrÃa y despuÃ©s de intercambiar algunas palabras, se sentaron a un lado de la cancha.

Kenma, que no solÃa tener la iniciativa para interactuar con otra persona, lo habÃa hecho y Tetsuro estaba ahÃ, sentado, con el corazÃ³n en la garganta y la respiraciÃ³n acelerada, incapaz de pensar en algo Ãºtil para decir.

No entendÃa que le pasaba.

â€”DÃ©jame preguntarte algo, Yaku â€”. El aludido se acercÃ³ a Ã©l y Tetsuro hablÃ³ en el tono mÃ¡s bajo que pudoâ€”. Â¿CÃ³mo lo hiciste?

>â€”Lo vi en la calle y le hablÃ©, es todo â€”. Yaku sonriÃ³ y Tetsuro se preguntÃ³ si esa expresiÃ³n de ternura era algo que hacÃa inconscientementeâ€”. Luego, cuando lo vi entrar al gimnasio no tuve otra opciÃ³n.
â€”Es decir, que si nunca hubiese entrado, te hubieras limitado a encuentros furtivos despuÃ©s de clase.

>â€”Claro que no. Estamos en la misma escuela, era imposible de evitar. Solamente me hubiera gustado hablar seriamente con Ã©l sobre eso antes de que entrara...
â€”Â¿Solos?
>â€”Cuando no tuviÃ©ramos a todos nuestros compaÃ±eros de equipo y entrenadores pendientes de todo lo que hacÃamos â€”. Yaku suspirÃ³ y por unos segundos, Tetsuro vio algo de exasperaciÃ³n en su mirada, dirigida exclusivamente a Ã©l.
â€”Pero Ã©l simplemente entrÃ³ â€”dijo Tetsuroâ€”, como si el gimnasio fuera su casa, ni siquiera nos hizo caso y gritÃ³ "Â¡Yaku-san, aquÃ estoy!"
>â€”Si sigues hablando, te mato. O al menos me voy a asegurar que el nÃºmero 11 sepa todos los detalles vergonzosos de tu vida. ArruinarÃ© tu reputaciÃ³n, Kuroo.
â€”PerdÃ³n, Yaku-san â€”comentÃ³ Tetsuro, sonriendo. Yaku le dio un codazo.

A pesar de su tono, le hizo caso a Yaku. VolviÃ³ a mirarse las manos y luego al nÃºmero 11, "Tsuki"; doblÃ³ las piernas y deslizÃ³ la punta del esfero sobre una de ellas. No estaba escribiendo algo especÃfico, pues aÃºn no tenÃa idea sobre quÃ© podÃa escribir, se habÃa quedado sin palabras. Sin embargo, dejÃ³ que el esfero hiciera un recorrido sobre su pierna, dibujando varios cÃrculos y curvas, como los dibujos que hacÃa en las Ãºltimas hojas de sus cuadernos cuando estaba aburrido en clase.

Cuando terminÃ³, se moviÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s, admirando su obra, Yaku lo mirÃ³ de reojo y antes de que dijera algo, escucharon una exclamaciÃ³n al otro lado del gimnasio:

â€”Â¡Tsukki!

La voz era del nÃºmero 12, quien parecÃa ser amigo del joven. Tetsuro asumiÃ³ que se trataba del tal Yamaguchi, a juzgar por la descripciÃ³n que habÃa recibido.

â€”Tsukki â€”repitiÃ³. Yaku le dio una palmada en la espalda y Tetsuro se puso de pie, su mirada se cruzÃ³ con el nÃºmero 11 de Karasuno, tambiÃ©n de pie y le dio la impresiÃ³n que el tiempo se detuvo.

Lo Ãºnico que existÃ-a era la distancia entre los dos. El resto del gimnasio se habÃ-a convertido en un espacio sin forma y sus compaÃ±eros de equipo desaparecieron, sus murmullos eran como el viento, sus miradas sobre ellos como la luz del sol entrando por las ventadas.

Vio que la boca de Tsukki se abrÃ-a, y en su rostro tenÃ-a una expresiÃ³n desconcertada; dejÃ³ caer la toalla que llevaba en una mano y la botella que estaba en la otra, aunque Tetsuro no escuchÃ³ que Ã©sta chocara contra el suelo. Estaba absolutamente concentrado en Ã©l, en Tsukki, en la dificultad que tenÃ-a para dejar de mirarlo, en la felicidad que estaba empezando a sentir y en lo irreal que se sentÃ-a todo en ese momento.

Pensaba tambiÃ©n en los dÃ-as que habÃ-a jurado no dejarse llevar por el destino, las veces que vio como uno a uno sus amigos conocÃ-an a la persona que estaba destinada para ellos y cÃ³mo Ã©l, poco a poco, empezÃ³ a creer lo mismo, a pesar de su renuencia. Y aunque desfalleciÃ³ un par de veces, allÃ- estaba, al otro extremo del gimnasio, su sorpresa y todo lo que estaba escrito detrÃ¡s de la forma en que entornaba los ojos y daba la impresiÃ³n de no creer todo aquello.

Tetsuro querÃ-a decir muchas cosas, correr a abrazarlo o al menos hablar con Ã©l un rato. Sin embargo, sÃ³lo pudo murmurar una cosa:

â€”Tsukki.

Y sintiÃ³ como si algo dentro de Ã©l tomara vuelo.

* * *

><p><em>Otras notas: <em>Desde hace muchos dÃ-as querÃ-a intentar escribir algo de alguno de estos AU, simplemente no sabÃ-a con quÃ© personajes debÃ-a hacerlo. Me gusto bastante esta experiencia, quizÃ¡ la vuelva a hacer. TratÃ© de hacer lo mÃ¡s obvio posible quiÃ©nes eran las almas gemelas de Kenma y Yaku, sin decirlo literalmente, (excepto quizÃ¡ en el caso de Kenma), pero bueno, espero que esa parte no haya sido confusa.

-Y, entre otras cosas, querÃ-a llegar hasta el campamento con el grupo de Fukurodani, pero esto se iba alargando demasiado. AsÃ- que, por ahora, hasta acÃ¡ y que el resto quede a la imaginaciÃ³n del lector.

End
file.